

LA TEMÁTICA DEL EXILIO EN LA NARRATIVA DE JOSÉ RAMÓN ARANA

Fernando Fernández Jiménez
I.E.S. Hermanos D'Elhuyar, Logroño

BREVE APUNTE BIOGRÁFICO

"Somos muy pocos los que en España hemos oído hablar de José Ramón Arana. Y aún muchos menos los que hemos tenido el placer de haberle leído".

Han transcurrido 27 años y, muy a nuestro pesar, tenemos que hacer nuestras estas palabras con las que Sanz Villanueva se refería al escritor aragonés, cuando éste, después de un largo exilio, volvía a España en 1972, para morir al año siguiente.

Con la excepción de figuras tan emblemáticas como Max Aub, Francisco Ayala, Ramón J. Sender, Arturo Barea o Rosa Chacel, el resto de los escritores del exilio habían sido hasta entonces prácticamente desconocidos para los lectores españoles. José Ramón Arana pertenecía a aquella mayoría de escritores cuya vuelta a España pasaría totalmente inadvertida.

Escasas habían sido hasta entonces en España las referencias a José Ramón Arana. Solamente Marra López había hablado de él en su conocida obra, pionera en el estudio de este período, *Narrativa española fuera de España*:

"Ignoramos, de este escritor, residente en México, la fecha y el lugar de su nacimiento, aunque sabemos que es aragonés y de manera incuestionable perteneciente a la generación del 36"².

Rafael Conte, en *Narraciones de la España desterrada*, había incluido uno de los mejores relatos de Arana, "El último sueño de Cervantes". También Eugenio de Nora en *La novela española contemporánea* citaba su primera novela, *El cura de Almuniaced*.

¹ SANZ VILLANUEVA, Santos, "José Ramón Arana todavía sin rescatar", *La Voz de Galicia*, 18 de julio de 1972.

² MARRA LÓPEZ, José Ramón, *Narrativa española fuera de España*. 1939-1961, Madrid, Guadarrama, 1963, p. 503.

La guerra civil y el exilio fueron los troqueles que moldearon la figura de José Ramón Arana y las de muchos de sus compañeros de infortunio y a los que la crítica sólo se acercó esporádicamente cuando sus escasas obras se publicaron, pero que después cayeron en el olvido.

Arana se siente "siempre herido por los recuerdos", por ello, su obra literaria se nutrirá de ellos y será, fundamentalmente, autobiográfica y basada, por tanto, en experiencias personales.

José Ramón Arana, seudónimo de Modesto José Ruiz Borau, nació en Garrapinillos (barrio de Zaragoza), el trece de marzo de 1905, hijo único del maestro de escuela Ventura Ruiz Lara y de Petra Borau Alcrudo. La muerte del padre, cuando nuestro escritor contaba con ocho años, fue decisiva. La influencia de la madre, con una protección excesiva, tuvo mucho que ver en su carácter callado, reservado y sumido en miedos infantiles.

"A los doce años tuvo que decir adiós a las pedreas, al "marro", a su peonza pintada a círculos azules, morados y amarillos. Era menester trabajar, allegar algo: tenía que trasladarse a Zaragoza"³.

Pasará por trabajos precarios, imprentas, comercio, fábricas, oficinas... Es por aquella época cuando empieza a desgranar sus ilusiones de adolescencia: el primer amor, el embrión de sus inquietudes políticas, los balbuceos literarios y la que quizá fue su primera colaboración literaria en la revista zaragozana *Pluma Aragonesa*. Muchos pasajes de esta primera etapa de su vida fueron recogidos en su relato *¡Viva Cristo Rey!*

A los veinte años conoció a Mercedes Gracia Argenso con la que contrajo matrimonio y se trasladó a Barcelona. Allí trabajó en una fundición, "Can Girona", donde entrará en contacto por primera vez con la política. Pronto regresó de nuevo a Zaragoza y en esta ciudad le sorprendió la guerra civil. Huye a Monegrillo y participa como Consejero en el Consejo de Defensa de Aragón fundado por los anarquistas.

En 1939 huyó a Francia en compañía de María Dolores Arana con la que compartiría su vida durante casi veinte años. En 1941 llegan a su destierro americano. De su paso por la Martinica y Santo Domingo dejará su obra poética *Ancla*. Establecido en México la vida de José Ramón Arana será enormemente pintoresca y muy activa. Durante los primeros años de exilio desarrolló una febril actividad creativa, política, de publicaciones y de tertulias que alternó con un ruinoso negocio de vender libros. De su labor de librero ambulante se harán eco dos excelentes cronistas de la vida de los españoles en México, Simón Otaola en *La librería de Arana*⁴ y Carlos Martínez en su *Crónica de una emigración*⁵.

Arana vivirá profundamente las inquietudes de la emigración y en octubre del año 1946 empieza a publicar con su amigo Manuel Andújar una de las revistas que mayor

³ ABARCA, Pedro, Nota biográfica de la solapa del libro *Carta a las nuevas generaciones españolas*, Finisterre, México, 1968.

⁴ OTAOLA, Simón, *La librería de Arana. Historia y fantasía*, Col. Aquelarre, México, 1952.

⁵ MARTÍNEZ, Carlos, *Crónica de una emigración*, Libro Mex, México, 1959.

duración e importancia tuvo en el ambiente cultural del exilio, nos referimos a *Las Españas. Revista Literaria*⁶.

La importancia de la Librería Arana y del ambiente que creó fue visible en la gestación del Ateneo Español de México y en el nacimiento del grupo literario Aquelarre que daría origen a la colección del mismo nombre donde aparecerían, entre otros, títulos como *El cura de Almuniaced* (1950) y *Veturián* (1951) de Arana y *Mosén Millán* de Ramón J. Sender.

El año 1957 fue para Arana un año prolífico en publicaciones dando a la luz varios ensayos como *Antonio Machado y Pablo Casals*, *Cartas de Antonio Machado a Miguel de Unamuno* y *Esta hora de España*.

A partir de 1960, Arana consiguió trabajo fijo en la González Porto, importante editorial y distribuidora mexicana, y durante estos años de estabilidad económica pone en marcha varios proyectos. Entre ellos están sus memoria noveladas que se plasmarán en *Can Girona* y *¡Viva Cristo Ray!*, un cuento que no llegará a concluir que él titula *Cristobalón*⁷, el ensayo *Sancho y su alma*, también inédito, y algunos cuentos.

En 1967 publicó en México, bajo el seudónimo de Pedro Abarca, *De pereza mental*, ensayo crítico que constituye una rigurosa meditación sobre España, y al año siguiente, en *Cartas a las jóvenes generaciones españolas* recoge cartas escritas desde mediados de 1956 hasta finales de 1963.

"Herido por los recuerdos", como decía su amigo Simón Otaola, José Ramón Arana murió en Zaragoza el 23 de julio de 1973. Reposa junto a su madre en Monegrillo, pueblo siempre presente en su corazón y en su obra literaria.

Adiós

En mayo está la muerte. Por saberlo
miro mi ayer de chopos y pobreza
con la pupila azul que da el recuerdo:
limpio de hiel, sin sombra de tristeza,
otra vez tuyo solo, madre.

En mayo vendrá la muerte. Como un nido
cavado en la matriz de donde nace
esta ciega postura sin sentido.⁸

Como ser humano, Arana representa el arquetipo del exiliado, y si su carácter reconcentrado y a veces adusto atrajo el odio de algunos, siempre tuvo la amistad como algo sagrado

⁶ *Las Españas*. Esta revista se publicaría en México con este nombre desde octubre de 1946 hasta abril de 1953. Después de cuatro años de paréntesis, volvería aparecer en junio de 1957 hasta octubre de 1963 con el nombre de *Diálogo de las Españas*.

⁷ Véanse apéndices documentales de mi trabajo de investigación "José Ramón Arana y su obra narrativa breve" (pp. 237-267), depositado en el Departamento de Filologías Hispánica y Clásicas de la Universidad de La Rioja.

⁸ Última poesía manuscrita de Arana que, como una premonición, escribió poco antes de su muerte.

y supo ser amigo de sus amigos, que siempre lo quisieron. En el fondo, y a pesar de su azarosa vida que pudiera dar lugar a pensar lo contrario, según muchos de los testimonios recibidos, siempre demostró gran honradez y gran amor a su tierra y a la literatura española.

LA TEMÁTICA DEL EXILIO

Puede parecer atrevido hablar de una temática del exilio cuando se cuestiona la existencia de una literatura del exilio. Para Gerardo Piña-Rosales "la narrativa del exilio es un capítulo imprescindible para aquilatar, justa y cabalmente, la literatura española de posguerra"⁹. Conte, en su artículo "La novela española del exilio"¹⁰, se plantea la pregunta sobre su existencia y entiende por literatura del exilio la que trata de los problemas que llevaron a sus autores a la diáspora, o bien la escrita —cualquiera que fuere su tema— directamente desde la misma diáspora. Esta definición dejaría fuera figuras y obras que se nutren de motivaciones más concretas y cercanas y las consideradas como más estetizantes y que se alejan del verdadero hito de la guerra española.

Francisco Ayala acepta como novela del exilio tanto al tema, como a la producción de españoles exiliados, traten o no de su condición de tales en las novelas redactadas por ellos. El mismo Ayala reconoce que "el único rasgo en común que une a todos los escritores del exilio es, en efecto, el exilio mismo; pero éste no constituye una experiencia específicamente literaria, sino vital", como la reconoce también Rafael Conte en su "Prólogo para una teoría de la literatura del exilio"¹¹ al calificar éste de un "fenómeno socio-político, nunca literario".

Dejando al margen esta polémica, cuando hablemos de la literatura del exilio nos referiremos no sólo a la publicada en los países que acogieron a los exiliados, sino también a la producción de estos escritores exiliados que gestada en los países que les dieron acogida, tuvo que esperar largos años para su aparición en España.

Aceptando la premisa de su existencia, la narrativa del exilio quedará marcada por dos acontecimientos que aunque no sean más que temáticamente, van a unir a estos escritores de personalidades tan dispares: la *guerra* y el *exilio*.

"El recuerdo reiterado, la descripción, la interpretación o la apología de la guerra; la rememoración de la España del primer tercio de siglo y la indagación de las causas del conflicto; la novela de tesis política, no demasiado frecuente; la descripción de los nuevos ambientes o las nuevas circunstancias del exilio serán coincidencias temáticas que afectarán a la mayor parte de la literatura transterrada"¹².

⁹ PIÑA ROSALES, Gerardo, *Narrativa breve de Manuel Andújar*, Valencia, Albatros Ediciones, 1988.

¹⁰ CONTE, Rafael, *Cuadernos para el Diálogo*, XIV. Extraordinario, "Vertientes de la guerra" (mayo, 1969), pp. 27-38.

¹¹ CONTE, Rafael, *Narraciones de la España desterrada*, Barcelona, EDHASA, 1970, pp. 231-232.

La obsesión por España, por su ausencia, es lo que mueve al escritor a poner al descubierto las raíces del conflicto bélico y sus posteriores consecuencias. Otras veces quiere recrear vivencias entrañables de su patria, otras más habla de España porque éste es el modo de *estar* en ella, aunque se la invente. Esto implica que muchas de esas novelas sean más bien memorias noveladas de las cuales, algunas tienen mayor valor testimonial y autobiográfico que literario.

Si la guerra civil española fue el detonante que provocó la situación de los exiliados, ella será la generadora de casi todos los temas comunes en la narrativa del exilio.

La recuperación del pasado se convertirá en una obsesión. Tiempo que será mitificado y por ello muchas páginas de la guerra y del exilio son doblemente trágicas, porque condicionan la explicación y comprensión del pasado y, de resultas de ellos, también el presente.

Con sus tres obras narrativas más extensas, Arana pretende crear un mundo novelesco que será reflejo de su infancia y juventud. *El cura de Almuniaced* basa su acción en los años anteriores a la República, en la llegada de ésta y en el inicio de la guerra civil. *Can Girona* transcurre en los años de la Dictadura de Primo de Rivera, y *¡Viva Cristo Rey!* concreta su línea temporal desde los primeros días de la sublevación hasta diciembre de 1936.

Numerosas han sido las tentativas para organizar la temática de la narrativa del exilio. Maryse Bertrand de Muñoz y Eugenio de Nora coinciden en clasificar en tres grupos el "corpus" de las novelas: "la guerra vivida", con la novelación de episodios vividos o imaginados en la guerra misma, la evocación y reflexión de memorias de la España anterior a la guerra y, por último, las experiencias inmediatas en los ambientes del país en que el escritor vive su exilio. Una clasificación más amplia es la que presenta Marra López en su conocido estudio sobre la narrativa del exilio¹² y que nos servirá de base para enmarcar en él la obra narrativa de José Ramón Arana.

EL PASADO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA.

El pasado que trae a la memoria la infancia y adolescencia es el tiempo de mayor inocencia e ilusión, de alegre esperanza humana, el tiempo que más se presta a la lírica idealización del narrador.

"La evocación de la infancia es casi siempre una parte fundamental del relato autobiográfico, sobre todo si el narrador tiende a buscar en los recuerdos de la niñez el testimonio de un ámbito entrañable que a menudo se contempla con nostalgia en una reconstrucción idealizada... Evoca la infancia como un espacio vital no invadido por las miserias de la condición

¹² SANZ VILLANUEVA, Santos, "Problemas para la clasificación de la narrativa del exilio", 1980, pp. 522-526.

¹³ MARRA LÓPEZ, José Ramón, *Narrativa española fuera de España. 1939-1961*, Madrid, Guadarrama, 1963.

humana y, por ello, el ámbito de la vida verdadera, donde reencontrar la propia identidad"¹⁴.

Arana rememora paisajes, figuras, lugares, hechos ligados a su infancia en varias de sus obras: en algunos pasajes de *¡Viva Cristo Rey!* y *Can Girona*, pero, sobre todo, en los relatos cortos agrupados bajo el título *Por el desván de los recuerdos*, en el cuento inacabado *Cristobalón* y en su drama *Veturián*.

Por el desván de los recuerdos reúne tres breves relatos, "La Hornera", "Mosén Anselmo" y "Anda que te anda", que son estampas autobiográficas de José Ramón Arana, y en los que afloran recuerdos y personajes ya aparecidos en sus novelas y en otros cuentos. Constituyen más apuntes y recuerdos biográficos que cuentos en el sentido más preciso de la palabra, pues carecen de todo argumento.

"La Hornera" y "Mosén Anselmo" son dos personajes que aparecen ante los ojos de un niño como el poso de esa infancia perdida, y en "Anda que te anda" se descubren datos fehacientes de la biografía de nuestro escritor: "Nací en trece", "Mi padre fue maestro de escuela, maestro *superior*, como recalaba puerilmente mi madre". Arana se sueña de nuevo en la infancia como paraíso perdido, pero también en otros paraísos, también perdidos, como son la naturaleza descrita, con ecos de Antonio Machado y Juan R. Jiménez, la tierra y el paisaje de su infancia, la España dejada por causa del forzado exilio, el padre muerto siendo todavía muy niño, la madre, Lucero... todo ello crea ese mundo que sostiene al exiliado en espera de su ansiado regreso a la patria.

Con *Torre de años* (*Cuento casi infantil*) ensaya Arana la utilización de una fórmula semejante a la de los cuentos infantiles contados a los niños.

El simbolismo que impregna el cuento convierte a *Torre de años* en una alegoría de la vida humana. La torre es la vida y las piedras que poco a poco la van construyendo son una metáfora del tiempo que pasa, de los años que se van sumando y que van encerrando al ser humano.

El narrador se vale de la memoria, en la que según él hay dos compartimentos o cajones: en uno se guardan los recuerdos de la infancia y que abrimos con frecuencia para mirar el "alba de nuestra vida"; en el otro se guardan todos los demás que poco a poco van olvidándose. Arana recurre frecuentemente en sus relatos a ese primer cajón que es su "deshván de los recuerdos" en los que se lava de inocencia.

En el cuento traza el narrador un doble camino con las dos historias que se entrelazan: las del narrador y la del personaje, el Mestizo. Ambas se complementan y mezclan a lo largo del discurso, pues tanto el uno como el otro no son otra cosa que una ficcionalización del autor, José Ramón Arana.

El tema principal del cuento es la nostalgia, la melancolía por el pasado, por el tiempo y el espacio perdidos.

¹⁴ OTEO SANS, Ramón, *El lugar de Sender (proyección biográfica)*, Institución Fernando el Católico, Huesca, 1995, p. 636.

PASADO REMOTO E INMEDIATO

Son los relatos que viven los momentos anteriores a la guerra civil. En ellos intentan presentarnos las causas que nos han llevado al enfrentamiento entre los españoles. Al pasado inmediato se refiere Arana en la primera parte de su novela *El cura de Almuniaced* y también trae a la memoria los años de la República en *Can Girona*.

Can Girona es la primera novela de Arana publicada en España. En ella encontramos una conjunción entre el relato testimonial y las vivencias personales del protagonista que es, sin duda, el mismo autor. Ya el subtítulo *—Por el desván de los recuerdos—* demuestra ese carácter autobiográfico que Arana quiere darle. Parece ser que esta obra sería la primera de una serie de recuerdos que el autor tenía en proyecto. Narra la historia de unos obreros en una fundición de Barcelona *—Can Girona—* durante la Dictadura de Primo de Rivera. La relación entre los compañeros de esa factoría, los conflictos sociales, la acción reivindicativa de sindicatos y comités y el despertar el protagonista *—alter ego* de José Ramón Arana—, marca el argumento de esta obra.

El protagonista, Ramón, narra en primera persona sus impresiones ante el mundo del trabajo con abundantes reflexiones sobre la bondad natural del ser humano. La relación entre el protagonista y don Carlos, médico ilustrado y racionalista, nos permite conocer algunas de las preferencias literarias de Arana, y también su concepción de la literatura moderna:

"... pero a Juan Ramón le rinde la belleza..., lo posee hasta dejarlo exhausto de temporalidad... Es al revés que don Antonio Machado..."¹⁵.

"Sí, Machado es otra cosa. No lo veo arrobado ante la maravillosa eternidad de la belleza. Quizá la sienta como expresión de algo que no acaba de creer, pero busca y busca no sólo con los ojos... Don Antonio parece inclinado a la belleza humilde, a ésa que sólo se revela penetrándola amorosamente".¹⁶

LA GUERRA CIVIL

La presencia de la guerra va desde la simple alusión más o menos accidental, hasta su conversión en tema principal o único en diferentes obras. En los novelistas exiliados se puede observar una intención didáctica y ejemplar que hace que sus obras no sólo intenten crear un mundo de ficción, sino dar también una explicación del inmediato pasado y, sobre todo, una advertencia para el futuro.

El cura de Almuniaced publicado por primera vez en México en 1950, narra la historia de Mosén Jacinto, párroco de un pueblo de Aragón que siente profundamente el enfrentamiento de las dos Españas. Con el protagonista de esta novela le une a nuestro autor su

¹⁵ ARANA, José Ramón, *Can Girona. Por el desván de los recuerdos*, Barcelona, Al-Borak Ediciones, 1973, p. 82.

¹⁶ *Ibid.* p. 83.

talante conciliador y ecuánime ante los extremismos, vengan de donde vengan. Se encara primero con los anarquistas que llegan al pueblo; más tarde se opone a las tropas franquistas, enfrentamiento que le llevará a la muerte.

La huella de Unamuno está presente en los pensamientos de dos personajes, Mosén Jacinto y el médico, quien con su posición escéptica se nos muestra, paradójicamente, muy cercano al propio sacerdote. Éste, en medio del desconcierto en que vive, recuerda las palabras de Unamuno que vienen a iluminar el centro mismo de su dilema:

"No me prediques la paz que le tengo miedo. La paz es la sumisión y la mentira. Ya conoces mi divisa: primero la verdad que la paz. Antes quiero la verdad en guerra que no mentira en paz"¹⁷.

En *El cura de Almuniaced* se dan cita numerosos temas que aparecerán luego diseminados por gran parte de la obra de Arana: la guerra, el problema del enfrentamiento entre las dos Españas; Aragón y su paisaje –también Mosén Jacinto, como el personaje de Azorín en "Una ciudad y un balcón", se da a la meditación del tiempo y a la contemplación del espacio–. Lo descriptivo –espacial– se une estrechamente a lo temporal y la permanencia del paisaje choca con la brevedad de la vida:

Mosén Jacinto "quiere meterse bien adentro aquellos campos llenos de sol, vastos de soledad, aquellas casas dormidas en la llanura como bandadas de palomas, la torre de su iglesia, el pinarillo; hasta la alondra, que sentía palpitar en lo alto como un pequeño corazón perdiéndose en el aire"¹⁸.

¡Viva Cristo Ray! es, de todos los relatos que aparecen en el volumen al que da título, el más extenso, unas cien páginas. Es la última obra en la que José Ramón Arana estuvo trabajando antes de morir.

Aunque es una obra inconclusa, según lo evidencia el salto que se produce en un momento del relato¹⁹ y en el final no cerrado, se trata de una novela en la que todos sus distintos niveles de acción se entrecruzan para trazar un universo narrativo que va más allá de lo que ocurre en cada momento, y a la que afecta poco su carácter de texto inconcluso en virtud de su excelente construcción y del suficiente diseño otorgado, en poco más de cien páginas, a su protagonista principal.

La historia se centra en el Aragón de los primeros días de la guerra civil española. Ramón, sindicalista en Zaragoza, buscado por los falangistas en los días iniciales de la guerra, mar-

¹⁷ ARANA, José Ramón, *El cura de Almuniaced*, Turner, Madrid, 1979, p. 35.

¹⁸ *Ibid.* p. 30.

¹⁹ Página 161, nota del editor en la que advierte que en el original hay un salto brusco, desde la llegada a la iglesia para la asamblea convocada por los anarquistas, hasta el momento en que todos están en plena asamblea y que, por los pensamientos del protagonista, algo se ha dicho con lo que no está de acuerdo y que le hará participar.

cha hacia Almuniaced y, para evitar riesgos en el pueblo, se refugia durante unos días en el monte. Luego retorna al pueblo, donde es testigo de nuevas llegadas de falangistas y más tarde de la aparición de milicianos anarquistas. Al final del relato sabemos que Ramón se ha incorporado a una columna del ejército republicano, algún tiempo después de octubre.

El discurso de *¡Viva Cristo Ray!* introduce al lector en el tiempo presente de los acontecimientos vividos por el personaje protagonista, Ramón. Siendo la memoria un procedimiento literario de particular importancia en la narrativa de Arana, no será de extrañar que desde ese presente del relato primario, recuerde otros momentos del pasado inmediato, de su juventud y de su infancia. Todo ello situado en unos espacios familiares y sociales que se describen en un código literario realista.

En esta novela encontramos un eficaz narrador-protagonista. El autor se ha servido de su principal personaje, Ramón, que no es más que una ficcionalización del autor José Ramón Arana, para establecer en el relato el punto de vista de un "yo". El protagonista cuenta con sus propias palabras.

¡Viva Cristo Ray! engarza con la literatura de experiencias vividas que abarca la mayor parte de la narrativa de Arana y de un número importante de los escritores del exilio: Sender, Ayala, Arturo Barea, Segundo Serrano Poncela, Manuel Andújar, Max Aub, etc. Y en este caso se trata también de una literatura testimonial y de inspiración autobiográfica, como parecen indicar las numerosas referencias biográficas del protagonista-narrador, coincidentes con las de José Ramón Arana²⁰. Lo confirma el mismo nombre de Ramón, y el hecho de que éste, al final del relato, parta con la "columna Durruti" en la que, en efecto, peleó Arana.

Observamos cómo la memoria impone, como uno de los fundamentales procedimientos narrativos de *¡Viva Cristo Ray!*, el hábil tratamiento de la temporalidad. Ya se ha dicho que el planteamiento básico es la alternancia del recuerdo y de los hechos del presente y es preciso destacar la naturalidad y la gran habilidad técnica en la presentación de esos cambios temporales. El procedimiento del *flash-back* se produce mediante unas hábiles asociaciones que alejan del relato toda apariencia de técnica formal rebuscada. En casi todas las retrospectivas utiliza Arana un elemento asociativo muchas veces relacionado con las percepciones sensoriales.

EL PRESENTE. VIDA EN EL EXILIO

Huyendo de la guerra en España los exiliados se encontraron con una dura realidad en los *campos de concentración franceses*. Esta experiencia será reflejada por varios autores en sus diarios, poemas y relatos.

²⁰ MANUEL ANDÚJAR testimonia ese carácter autobiográfico: "Me contaste la experiencia, configuradora, que has relatado en *¡Viva Cristo Ray!*" en "Epístola a José Ramón Arana, amigo y compañero", *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del siglo XX*, Zaragoza, Edic. Herald de Aragón, 1981, p. 161.

Arana escribirá unos poemas sobre su estancia en Gours que recogerá en su obra *A tu sombra lejana* publicada en México. De la profundidad de sus sentimientos son muestra estos versos.

En la morgue del campo de Gurs
¡Nadie vendrá a llorarte...!
Sólo el viento
avivará el clavel que me ha nacido
frente a esta ciega soledad sin llanto,
frente a este túnel negro en que se esfuman
tus manos de cerezo en primavera.

Garvisu
Sólo tu voz:
la nuestra,
palpitando encallada
sobre muros de alambre,
de consignas, de estacas,
Sobre torsos de yeso,
opaca
dura,
plana,
rebotaba en el polvo,
espato en barro,
jirón de sombra,
estopa deshilada.

LA ESPAÑA INVENTADA

Los exiliados tienen siempre en el recuerdo la España perdida, la España de la infancia y de su juventud. Vista la imposibilidad del regreso, recrean en sus relatos la única manera para ellos de estar en España es escribir sobre ella... Así surgen los relatos a los que Marra López denomina "de la España inventada", mezcla de angustia y necesidad, de añoranza e invención, de repulsión y atracción al mismo tiempo.

Arana no tiene ningún relato específicamente de este tema, pero sí una obra teatral, *Veturián*, que se ambienta en un pueblo de Aragón en los años inmediatamente posteriores a la guerra. Fue publicada en 1951 en México.

LA REALIDAD AMERICANA

Otra de las características que distingue a los narradores transterrados es, en la opinión

de Souto Alabarce, "la nueva realidad"²¹; es decir, el contacto con el nuevo país que los acogió y sus reacciones, e interpretaciones que suelen ser más frecuentes en las últimas generaciones de exiliados.

Arana recurrirá al tema de la realidad americana en uno de sus relatos titulado *Xangó. Pasión y muerte del negro Blas*²² considerado por Sanz Villanueva como "uno de los más certeros relatos de Arana y que podría figurar entre las mejores páginas de la literatura social"²³. También Vicente Lloréns ha destacado este cuento como una excepción de la normal ausencia de literatura negra en Santo Domingo tanto entre autores nativos como entre exiliados españoles²⁴.

La acción de este cuento transcurre en Santo Domingo, adonde llegó Arana, seguramente en 1941, habiendo pasado antes por La Martinica. El tema del relato es una clara exaltación del negro esclavo y la denuncia social de su explotación por el hombre blanco. Kein Herbert que ha realizado un interesante estudio sobre los esclavos en América²⁵, su vida social y su religión, hace referencia al analfabetismo de los negros y a la creación de una comunidad y una cultura propia en el Nuevo Mundo. También señala su utilización como mano de obra barata —en nuestro relato, el negro Blas cobraba dos centavos y media docena de plátanos al día cortando caña "por un sofocante verde océano que no se acaba nunca"—.

El negro Blas, perseguido por los blancos, agonizante, rememora su mísera vida, la inícuca explotación de los suyos. La evocación biográfica alterna con la presentación de la dignidad moral del negro en términos de extraordinaria emotividad, y en la alianza de ambos y distantes aspectos radica el secreto de este magnífico cuento.

Este cuento, además de ser una de las raras exploraciones de los emigrados españoles en la condición del negro dominicano, refleja el respeto y la comprensión de Arana de la necesidad de socorro espiritual que hermana a todos los hombres. Constituye también una muestra de la identificación de nuestro autor con los vencidos, con los débiles y explotados siendo, además, un ejemplo de su interés por las culturas de acogida.

TEMA DEL RETORNO

En la novela del exilio, el imaginado regreso tan soñado acaba siempre en fracaso. Es tan grande el ansia de la vuelta, el recuerdo de la patria está tan idealizado, el tiempo del

²¹ SOUTO ALABARCE, Arturo, "Letras", en *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat Editores y F.C.E., 1982, p. 384.

²² ARANA, José Ramón, *¡Viva Cristo Ray! y todos los cuentos*, pp. 55-62.

²³ SANZ VILLANUEVA, Santos, "La narrativa de José Ramón Arana", en *Entre la cruz y la espada: En torno a la España del postguerra...*, p. 317.

²⁴ LLORÉNS, Vicente, *Memorias de una emigración*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 118-119.

²⁵ KLEIN HERBERT, S. *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

pasado de la infancia y de la juventud lo tienen tan presente, que la vuelta que ellos suponían feliz se convierte en desilusión. El encuentro con una España tan diferente de la que abandonaron en 1939, les abriría nuevas heridas nunca cicatrizadas en el largo destierro.

Arana también hará un acercamiento a este tema en un pequeño relato, *Nieblas*²⁶. "Una historia en tres cartas" en la que la protagonista recordará tiempos pasados leyendo tres cartas de Pablo fechadas en Veracruz, septiembre de 194..., Bayona, octubre de 194... y Madrid, febrero de 195... itinerario propio del retorno. Es el único cuento de Arana que utiliza esta técnica constructiva como ruptura de fronteras y de apertura a un pasado que la protagonista, Malva, se dispone a enterrar definitivamente.

Otra vez el tiempo, la escritura y la memoria en la narrativa de Arana. La recuperación del pasado a través del recuerdo de un amor no olvidado es el tema de "*Nieblas*", aunque mejor diríamos ruptura con ese pasado recuperado.

En el fondo del relato late el fantasma de la guerra civil que gravita ahora como una maldición sobre los amargos y desesperanzados seres que la sufrieron. Y también otros temas del exilio como son el del *retorno*, y el de la *ruptura* o *tajo*.

Como final de este breve recorrido por la narrativa de José Ramón Arana, no podemos pasar por alto uno de los cuentos en el que la literatura vive en la literatura. Arana recurre al entorno cervantino para reflexionar sobre el enfrentamiento unamuniano autor/personaje: *El último sueño de Cervantes*.

El último sueño de Cervantes es el relato que ha corrido mejor suerte en lo que se refiere a su publicación, pues vio la luz en la edición mexicana de *El cura de Almuniaced* (1950); más tarde Rafael Conte lo eligió para que formara parte de la antología que preparó sobre narraciones de escritores exiliados²⁷ y, por último, en la edición que seguimos en este estudio.

Llama la atención de Conte que dos de los escritores elegidos, Sender y Arana, sean aragoneses, y que ambos hayan acudido al entorno cervantino para sus reflexiones. De Arana dice que "resulta tal vez más grave, y su estilo más clásico y complejo, más sereno que el de la sencillez intimista de su paisano". De Sender publicó su relato "Las gallinas de Cervantes"²⁸.

Cervantes será para los escritores exiliados mito y bandera literaria, y las referencias a don Quijote son entre ellos muy numerosas. Se identificaban con él por su utopía y mente soñadora, por su derrota y su victoria.

Todo el relato presenta un tono evocativo, de evocación ante la muerte: *¿será verdad la muerte?* Este estribillo de canción funeral acompaña a todo el relato. Junto a él, otros: *¡Alba...! ¡Salir...!*, *hasta que llegue el alba, ¡La del alba sería...!* *¿Y el alba, dónde está el alba?* Que llegue el alba en espera de la libertad.

Unamuno clamaba sintiendo la muerte como la puerta abierta a los favores de la Nada. Arana, su discípulo confeso, la asedia en estas páginas de *El último sueño de Cervantes*.

²⁶ ARANA, José Ramón, *¡Viva Cristo Rey! y todos los cuentos*, pp. 21-25.

²⁷ CONTE, Rafael, *Narraciones de la España desterrada*, pp. 83-101.

²⁸ SENDER Ramón J., "*Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas*", México, 1967.

En este relato de Arana asistimos a la agonía de Cervantes, pero la inminencia de la muerte convoca por la magia de la palabra una imagen total de la vida. El hombre que agoniza recrea, lúcidamente a veces, otras en luminoso desvarío, todas esas cosas grandes y pequeñas que son la vida, sensaciones, pensamientos y recuerdos.

Cervantes, próximo a la muerte, se ve a sí mismo joven, y recuerda experiencias biográficas como son la niñez, su cautiverio en Argel y también los personajes de su imaginación creadora: don Quijote y Sancho.

El desdoblamiento que se produce, aunque sea a través de lo onírico, permite un diálogo que evoca aspectos de la amarga existencia del escritor y en el que intervienen sus propios personajes de ficción.

Sanz Villanueva, en su estudio sobre la narrativa de Arana²⁹, ve en este relato cuestiones de estética cervantina; en él don Miguel justifica su máxima creación como respuesta al drama del hombre "que se debate entre la necesidad y el ansia, entre el ser y el que sueña". Arana pone en boca de don Miguel su propia preocupación por los límites de la existencia: "¿No soñaremos muerte como soñamos vida? ¿eran molinos o gigantes? Molinos y gigantes".

Arana traspone sus recuerdos infantiles al Miguelito niño, "sotillos, campos llenos de sol, sierras, pinares", *la estampa del cristal* por el que ve cómo "el tiempo cae lento, monótono, como la lluvia en aquellos crepúsculos de invierno que vivió en su niñez hundida el alma en horizontes de ceniza".

El último capítulo del cuento nos sitúa en el juzgado de la Ínsula Barataria. Aquí se va a celebrar el juicio promovido por Alonso Quijano contra Cide Hamete Banengeli. Miguel espera el juicio de Dios, y se encuentra con un personaje de su novela que se rebela contra su autor y lo acusa ante el juez de la Ínsula, Sancho.

La dicotomía tantas veces utilizada por Unamuno en sus personajes³⁰ vuelve a aparecer aquí con don Quijote frente a Alonso el Bueno.

"Yo fui loco, y ya soy cuerdo; fui Don Quijote de la Mancha, y soy ahora, como he dicho Alonso Quijano el Bueno".

Aquí, Arana, fiel seguidor de Unamuno, ve la relación del autor con sus personajes, como la de Dios con sus criaturas. La necesidad de ellos que Unamuno sintió les hacen superiores y autónomos. Igual que en *Niebla*, Augusto, ente de ficción, se enfrenta con su propio autor para gritarle: "Quiero vivir, quiero ser yo", también en *El último sueño de Cervantes* Don Quijote se enfrenta a su creador en este *juicio final*.

De todo lo expuesto hasta ahora podemos deducir que aunque la producción de Arana es escasa, abarca casi todos los temas propios de la narrativa del exilio, y también hemos

²⁹ SANZ VILLANUEVA, Santos, *op. cit.*, p. 317.

³⁰ Véanse también los cuentos *Cara y cruz de Juan Beltrán* y *Fantasma*, ambos de tema metafísico y en los que Arana juega con el tema del doble.

de señalar la diferencia que se da entre sus novelas y sus cuentos. Frente a un tratamiento más realista y testimonial que se da en las obras largas, los cuentos destacan por tener un fondo imaginativo, fantástico y lírico. Quizás por ello Arana muestra en éstos un componente más experimental y una actitud más renovadora que en su narrativa larga, apegada a una prosa más sólidamente tradicional.

OBRA LITERARIA DE JOSÉ RAMÓN ARANA

PROSA

El tío Candela: Cuentos de la Segunda Guerra de la Independencia, Barcelona, 1938.

El cura de Almuniaced, México, Colección Aquelarre, 1950.

-----, Madrid, Ediciones Turner, 1979, 93 pp., Col. "Novela Social Española".

Can Girona. Por el desván de los recuerdos, Barcelona, AL-BORAK Ediciones, 1973.

¡Viva Cristo Rey! y todos los cuentos, Zaragoza, Ediciones de Heraldo de Aragón, 1980.

Cartas a las nuevas generaciones españolas, México, Finisterre, 1968.

Esta hora de España. Contestación a una encuesta de "Ibérica", México, 1957.

Politiquería y política, México, Ediciones "Ruedo Ibérico", 1945, 28 pp., Impresor, Manuel Altolaguirre.

Cartas de Antonio Machado a Miguel de Unamuno, Introducción, selección y esbozo biográfico de José Ramón Arana, México, 1957.

De pereza mental, México, 1967, 16 pp. (Ensayo). Firmado con el seudónimo de Pedro Abarca.

León Felipe, poeta de la sed. Revista *Urogallo*, nº 0, diciembre de 1969, pp. 23-28.

Por un movimiento de reconstrucción nacional. México, folleto de la Revista "Las Españas", 1949 (Ensayo), 20 pp.

Prólogos a *La integración nacional de Las Españas*, México, Ediciones de "Las Españas" de Anselmo CARRETERO JIMÉNEZ (pp. 9-12), y a *Cristal herido*, Barcelona, Anthropos, Editorial del Hombre, 1985, pp. 7-8 (este prólogo corresponde al que apareció en la primera edición del libro en México, 1945).

Antonio Machado y Pablo Casals, México, 1957.

Las Españas y Diálogo de las Españas, revistas en cuya fundación y dirección participó José Ramón Arana.

TEATRO

El viejo, la vieja y el olmo, Barcelona, 1938.

Veturián. Drama en un acto, México, Col. Aquelarre, Edit. Intercontinental, 1951, 78 pp.

POESÍA

Mar del Norte, Mar Negro, Barcelona, 1937.

Viva y doliente voz, Barcelona, 1938.

Ancla, Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana, Ediciones Medeza, junio de 1941, 38 pp.

A tu sombra lejana, México, Ediciones Medea, 1942, 62 pp.